

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV.

Domingo 49 de Junio de 1892.

Núm. 113.

SUSCRICION: En Murcia, 50 ets. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11. BAJO.

Colaboradores todos los suscritores. La correspondencia al director. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria.

FANTASIA

Erase una de esas hermosas tardes de Enero en que lucía sus galas el rutilante astro. Encontrábame después de bien comido cómodamente arrellanado en un sofá que heredé de mis mayores, saboreando un habano de diez céntimos.

Lo regular es que un hombre, después de haber comido opíparamente, si se encuentra sólo y con la mayor comodidad posible, inconscientemente y quizá medio adormecido, le transporte su fantasía á otras regiones trasformándole ya en poeta, ya en orador, ya en crítico profundo.

Esto precisamente me aconteció á mi en la tarde que refiero, siguiendo maquinalmente las espirales de humo que brotaban de mi aromático veguero, que en caprichosas ondulaciones se desvanecían por el espacio.

—Todo en el mundo tiene su poesía, exclamé; la selva, el bosque, el manso arroyo, el canto de las aves, el más imperceptible átomo encierra un mundo de poesía para ensalzar las glorias de la creación. ¡Cuán bella es la vida!, continué, en tanto que mis ojos, cansados de girar sin rumbo fijo, dejaron caer sus párpados.

El cigarro, abandonado por mis dedos, rodó por el suelo.

Profundo silencio reinaba en toda la estancia.

Lo más lógico, lo más natural, entregado en manos de Morfeo, era soñar palacios encantados, diosas, ninfas, hadas, jardines perfumados... Pero no, pronto mi embotada imaginación, dando rienda suelta á su extravagancia, presentome ante un agreste paisaje.

Erase un conjunto de descarnadas montañas cercadas de pocos y despojados árboles, y un estrecho camino que enroscándose en diversas direcciones, me conducía á una pequeña ermita.

El rutilante astro no lucía sus galas; la tarde no era tan hermosa como despierto había soñado.

Serían las dos; de pronto en aquel desierto camino apareció una figura humana; era esta una señora entrada en años, pero bien conservada, de estatura más que regular; ocultaba bajo su manto un pañuelo, al parecer, lleno de castañas.

Cuando llegó á mí la saludé, y con suma galantería me convidó á sentarme en un peñasco, ofreciéndome pasar un buen rato.

Accedí y tomé asiento. Entonces, sacando su repleto pañuelo, me dijo:

—¿Joven, usted gusta?

No me equivoqué, lo del pañuelo eran castañas; por cortesía tomé una, la llevé á la boca y tras darle muchas vueltas, me convencí de que la primavera de mi vida había desaparecido, pero antes que declarar mi impotencia, antes que decir no puedo, me la tragué entera.

Una lágrima, tamaña como un garbanzo, rodó por mi mejilla, lá-

grima derramada al recuerdo de mi juventud perdida.

Entonces observé que el campo estaba despojado de flores, y que el antes cristalino arroyo yacía convertido en duro hielo.

De repente vino á sacarme de mi paroxismo la voz de mi compañera, que con tono solemne me dijo:

—¿También vos sois víctima de la farsa social moderna?

—¿Por qué? me apresuré á contestar.

—Por lo que acabáis de hacer con la castaña, vuestra vanidad ofendida se resiste á confesar que vuestras mandíbulas no sirven para roer, y preferís sacrificaros á publicar vuestra flaqueza.

¡Cuántas inconveniencias traga la sociedad por sostener y dar vida á la apariencia, carnaval eterno de la vida!

Buena prueba de ello tenemos á la vista: ¿veis ese grupo de jóvenes que adelanta hacia nosotros?, en ese grupo está representada la clase media que, dispuesta á todo sacrificio, lucha para confundirse con la aristocracia. Ese segundo grupo de matronas, que en vano trata de ocultarlo, es la vieja aristocracia con sus rancios pergaminos cargados de nobleza, pero vacíos de oro. ¿Veis ese grupo que sigue? ese es el más tonto é inocente de todos, ese grupo trata con sus atavíos, postizos y coloretos ocultar su vejez, cambiándola por una aparente juventud.

Mirad aquel.... iba á continuar, cuando interrumpiéndola gritó:

